

AÑO V

BARCELONA
AUG 24 1896

MARZO

UNIV. OF MICH.
LIBRARY

REVISTA HOMEOPÁTICA

ORGANO OFICIAL

DE LA

ACADEMIA MÉDICO-HOMEOPÁTICA DE BARCELONA

— 33 —
REDACTORES:

Dr. Badia (D. Salvador).
» Benavent (D. Javier).
» Boix (D. Vicente).
» Cahis (D. Manuel).
» Campmany (D. Juan).
» Comet (D. Raimundo).
» Costa (D. Joaquín).
» Giró (D. José).

Dr. Just (D. Juan).
» Laplana (D. Enrique).
» Mallfré (D. Eduardo).
» Pinart (D. Pedro).
» Ricart (D. José).
» Sabater (D. José).
» Sanllehy (D. Juan).
» Vives (D. Manuel).

Secretario de Redacción: Dr. Derch y Marsal.

— 33 —
SUMARIO:

Materia médica clínica de la fiebre tifoidea, según el difunto Dr. Farrington (continuación), por el Dr. Cahis.—El Viurnum Opulus en la dismenorrea, por el Dr. Pinart.—Del tratamiento de la catarata, por el doctor Croskey (trad. del Dr. F. Derch y Marsal).—Aplicaciones terapéuticas de los medicamentos indígenas, por E. G.—Academia Médico-Homeopática de Barcelona: Acta de la sesión ordinaria celebrada el día 13 de marzo de 1893.—Misceláneas.

Pliego 13 de *Como se vuelve uno homeópata.*

BARCELONA
TIPOLITOGRAFÍA DE LUIS TASSO
ARCO DEL TEATRO, 21 Y 23
1894.

OBRAS HOMEOPÁTICAS

Arostegui. —Tratado del cólera.	Ptas. 1'50
Bonqueval. —Tratado de Electro-homeopatía.	» 7'—
Bruckner. —Pequeño guía homeopático.	» 1'—
Chempell. —Nuevo manual de homeopatía, traducido por el <i>Dr. San-</i> <i>lehy</i>	» 3'—
Cruixent. —El cólera.	» 2'—
Claude. —Premières notions d'homeopathie.	» 12'—
Espanet. —Materia médica y farmacéutica. 2 tomos.	» 3'50
» Estudios elementales de homeopatía.	» 5'—
Furest. —La homeopatía y su lenguaje.	» 12'—
» Enfermedades de los niños. 2 tomos.	» 1'—
» El Reumatismo.	» 5'—
Freling. —Manual de homeopatía.	» 10'—
Gunther. —Nouveau manuel de Veterinaire.	» 1'—
» El caballo.	» 2'—
» El buey de labranza.	» 3'—
García López. —Cartas críticas.	» 23'—
» Hidrología. 2 tomos.	» 4'50
» Guía del bañista.	» 5'—
Guernsey. —Homœopathic domestic practice.	» 9'—
Gilchrist. —Enfermedades quirúrgicas.	» 7'—
Hering. —Medicina homeopática doméstica.	» 3'—
Hartmant. —Tratamiento de la sífilis y de las enfermedades de la piel.	» 2'—
Hart. —Enfermedades del cerebro.	» 10'—
» Enfermedades de los ojos.	» 5'—
Hahnemann. —Organon.	» 7'—
Hale. —Enfermedades de las mujeres.	» 4'50
» Enfermedades del corazón.	» 2'50
Haywart. —Los resfriados.	» 5'—
Hempell. —Medicina doméstica.	» 3'75
Haas. —Manual del médico homeópata.	» 3'75

JOUSSET.—Materia médica.—Traducción de
J. Nogué. Ptas. 15

Jhar. —Enfermedades de las mujeres.	Ptas. 7'—
» Enfermedades nerviosas y mentales.	» 7'—
Mañá. —La salud de las madres de familia.	» 1'—
» Tratado del cólera.	» 3'—
Muller. —El indicador característico de cien medicamentos homeopáticos.	» 1'—
Moore. —Guía popular.	» 1'—
Ozononam. —Pyretología homeopática.	» 7'—
Prost-Lacuzon. —Formulario patogenético.	» 10'—
Pulte. —Medicina homeopática doméstica.	» 2'—
Pellicer. —Preservativos del cólera.	» 1'—
Rodríguez Pinilla. —Terapéutica hidrológica.	» 2'50
Rino y Hurtado. —La erisipela.	» 4'—
Ruddoch. —Enfermedades de los niños.	» 4'—
Serraine. —La salud de los casados.	» 5'—
Schusler. —Guía diamante, traducida por el <i>Dr. Badia</i>	» 3'25
Sanllehy. —La medicina alopática juzgada por los mismos médicos.	» 8'—
» Revista de la doctrina médico-homeopática.	» 10'—
Tuthill-Massy. —Nuevos remedios americanos.	» 10'—

Todas estas obras están de venta en la Gran Farmacia Homeopática

GRAU ALA, SUCESESORES

Calle de la Unión, 8.—BARCELONA

REVISTA

HOMEOPÁTICA

MATERIA MÉDICA CLÍNICA DE LA FIEBRE TIFOIDEA

SEGÚN EL DIFUNTO DR. FARRINGTON ⁽¹⁾

(Continuación)

LACHESIS

El delirio de este veneno es de tipo bajo, musitativo. Al propio tiempo, el paciente parece ir entrando más y más en un estado tórpido, con frialdad en las extremidades y temblor de las manos y del cuerpo. Cuando se le pide que saque la lengua, la saca temblorosa ó queda fuera entre los dientes y de ordinario está cubierta con un barniz moreno negruzco, á veces con vesiculillas en la punta. Los labios se agrietan y rezuman una sangre oscura. La locuacidad que se manifiesta al principio, va seguida á menudo por depresión, y por la depresión que se encamina á un estado tífico. Entonces el enfermo está delirante, aunque

(1) Nota leída ante la *Academia homeopática*.

el trastorno mental no sea del tipo violento de *Belladonna*. El carácter tífico se muestra por la capa negruzca que cubre la lengua, y el estado parético del cerebro por la dificultad de sacar la lengua. La locuacidad antes mencionada es particularmente característica. Otro estado mental que los tifódicos pueden presentar como indicante de *Lachesis*, es que sienten como si estuviesen bajo el influjo de algún poder abrumador. Comunmente hay diarrea que se caracteriza por el hedor horrible de las cámaras. Este es un característico de *Lachesis* que induce á escogerle en los casos de difteria ó escarlatina. Hasta cuando los excrementos están formados y son naturales por otros caracteres, presentan este hedor insoportable. *Lachesis* puede también estar indicado en el curso de la fiebre tifoidea, cuando el paciente yace en estupor con relajación de la mandíbula y otros síntomas que indican la parálisis del cerebro.

Veamos los remedios que concuerdan con *Lachesis* en estos estados. En la locuacidad, hay que compararle con *Stramonium* y *Agaricus*. *Stramonium* se distingue de él por el enrojecimiento del rostro y otros signos de grande excitación sensorial.

Mephitis, *Actæa racemosa* y *Paris quadrifolia* producen también locuacidad. Bajo el influjo de *Mephitis* se presenta como si el enfermo estuviese beodo.

Bajo *Actæa racemosa*, la locuacidad va á menudo asociada con supresión menstrual, con manía puerperal, ó formando parte del *delirium tremens*. También *Lachesis* es útil. *Actæa* cura temores imaginarios de ratones, etc, insomnio, sensación de estallamiento de la cabeza, charla incesante con cambio continuo de asunto: el paciente tiene que moverse. *Lachesis* tiene más marcado temblor de manos, diarrea y grande prostración, junto con la locuacidad y alucinaciones.

Paris quadrifolia causa una charla gárrula que es

muy semejante á la que produce *Tea*, una especie de vivacidad locuaz.

En estos tipos tíficos de fiebre hay que comparar *Lachesis*, *Opium*, *Hyoscyamus*, *Arnica*, *Lycopodium* y *Rhus toxicodendron*.

Opium está indicado en la fiebre tifoidea por la amenaza de parálisis del cerebro, pero sus síntomas difieren mucho de los de *Lachesis*. Los que indican al primero, además de la relajación de la mandíbula, son falta de conciencia, respiración estertorosa y la coloración oscura ó rojo morena de la cara. Cuanto más oscuro es el color rojo de la cara, más indicado está *Opium*. En *Lachesis* el estado del cerebro es debido al efecto sobre el mismo del veneno tífico; mientras que en *Opium* es un efecto secundario de la intensa congestión del órgano.

Hyoscyamus es tal vez más semejante á *Lachesis* que á *Opium*; pero la respiración estertorosa, las cámaras involuntarias y la gran postración le distinguen bastante del primero.

Arnica está también indicada por la gran congestión del cerebro; pero entre otros síntomas, le distinguen de los medicamentos precedentes las manchas quimóticas.

Lycopodium es complementario de *Lachesis*, y, por consiguiente, después de él, vendrá más á menudo indicado que cualquiera otro remedio. Los síntomas que le indican son: en primer lugar, el estupor, la mandíbula pendiente y la respiración estertorosa. Hay estertores mucosos en la inspiración y en la espiración y los ojos están fijos é inmóviles y bañados de lágrimas. *Lycopodium* es el remedio más importante que tenemos para impedir la parálisis del cerebro; con lo que quiero decir que es el más frecuentemente indicado.

LEPTANDRA

Esta planta es útil en esta enfermedad, cuando los síntomas son de un carácter bilioso, estando formadas las cámaras por sangre negruzca semejante á la pez.

LYCOPODIUM CLAVATUM

No está indicado en el comienzo de las fiebres tíficas, sino cuando la enfermedad ha hecho su curso á pesar del tratamiento, y en una palabra, cuando los síntomas son muy alarmantes. Los síntomas característicos son: Primero, en la fiebre tifoidea regular está indicado hacia el 14.º día cuando la erupción no aparece y el paciente cae en un estado de inconsciencia; con delirio musitativo, carpología, distensión abdominal, grandes borborismos, constipación, saltos súbitos de los miembros acá y acullá, micción involuntaria ó retención de orina. Si las sábanas quedan meadas, obsérvese en ellas un depósito de arenillas rojizas.

Estos síntomas son muy semejantes á los que requieren *Calcarea ostrearum*, pues éste está también indicado cuando no aparece la erupción en este estadio de la tifoidea. Pero *Calcarea* está indicada tanto si hay constipación como si hay diarrea; mientras que *Lycopodium* requiere siempre constipación. *Calcarea* tiene más alucinaciones. El paciente ve visiones cuando cierra los ojos; está insomne; aunque puede estar completamente consciente, está empero continuamente asustado por algún objeto imaginario. En tales casos *Calcarea* desarrolla el rash eruptivo y saca al enfermo de su precario estado.

Podemos ver *Lycopodium* indicado en peores condiciones que estas, como cuando á causa de la temperatura prolongada, amenaza la parálisis del cerebro. Entonces el paciente cae en el estupor; los ojos no

reaccionan con la luz y parecen de pescado, la mandíbula está relajada y pendiente, la respiración es roncante y estertorosa; puede oírse el aire mover el moco al entrar y salir de los pulmones; la micción es involuntaria ó suprimida. El pulso es intermitente y rápido. En tales casos hay que dar *Lycopodium*, y si algún remedio puede salvar al paciente, es este.

En tales estados tíficos tenemos en la lengua una indicación de *Lycopodium*. La lengua parece hinchada y el enfermo no puede sacarla, ó si puede hacerlo gira de un lado á otro como un péndulo. Por supuesto, que casi siempre la lengua está seca y lleva vesículas.

CAHIS.

(Concluirá.)

EL VIVURNUM OPULUS EN LA DISMENORREA

Hay un sinnúmero de medicamentos poco usados entre nosotros por desconocer por completo sus efectos, cometiendo una grave falta en no estudiarlos, ya que nos ofrecen sus patogenesias ancho campo para aplicarlos en más de un caso en que el uso de medicamentos rutinarios deja de producir el resultado deseado. Uno de los mencionados medicamentos es el *Vivurnum Opulus*, cuya característica es muy importante por obrar directamente sobre el útero, disminuyendo de un modo rápido los fenómenos congestivos y nerviosos que dicho órgano presenta, calmando los dolores cólicos consecutivos á los mismos.

Diferentes son los estados morbosos que podría citar y en los cuales es aplicable dicho medicamento, limitándome en la presente ocasión á relatar varias

observaciones comprendidas nosológicamente con el nombre de *dismenorreas*, estados que en las grandes poblaciones abundan extraordinariamente y cuyas causas pueden agruparse en tres secciones, á saber: 1.^a, estado general determinando tendencia á neuralgias; 2.^a, estado anormal del útero; y 3.^a, estado morboso de los ovarios.

No es mi intención extenderme sobre este último punto, ó sea las dismenorreas ováricas, tan comunes en las cloróticas y cuyo medicamento seguro para combatir las es *Hamamelis*, puesto que el *Vivurnum Opulus*, cuya acción sobre el útero es tan marcada, deja de serlo cuando se trata de los ovarios y las trompas.

Matilde N., habitante en Gracia, de 28 años de edad, temperamento linfático, con desarrollo de tejido adiposo, sin ningún antecedente morboso, como no sea un estado clorótico de alguna fecha, ha tenido dos partos felices, la menstruación retardada y faltando en algunas ocasiones, escasa y con sufrimientos varios. Fuí avisado en uno de estos períodos, encontrando á la enferma sentada por no serle posible estar de pie ni acostada, sintiendo un vivo dolor en el bajo vientre que aumentaba por la presión y cuyo centro era el útero irradiando por todo el abdomen, determinando actos reflejos que provocaban el vómito, diciendo sentir gran peso, como si la matriz fuese muy voluminosa y caída. Los ovarios estaban también doloridos, acompañado de un dolor fuerte en los riñones con ardor en la uretra.

Diagnostiqué una dismenorrea por congestión pélvica. Prescribí *Vivurnum Opulus* 3.^a decimal, 24 glóbulos en 12 cucharadas de agua á tomar una cada hora hasta calmar algo los dolores, disminuyendo la frecuencia de las tomas á medida que encontraba alivio. A la segunda cucharada mejoró el estado de la

enferma, encontrándola al día siguiente completamente restablecida después de haber aparecido un flujo blanco lechoso.

Carmen Risueño, de 22 años, soltera, temperamento nervioso, constitución delicada, con anemia profunda, en continuo desarreglo menstrual, con sufrimientos nerviosos, aparato sensible á la presión, siendo el útero y el ovario derecho el asiento de los más fuertes dolores. Varias veces intervine en tales trastornos menstruales, sobre todo cuando los dolores útero-ováricos, que fácilmente se le exacerbaban, se le hacían insoportables, sucediéndome siempre lo mismo: cuando la dismenorrea radicaba en el útero, el *Vivurnum Opulus* se encargaba de mitigar los fenómenos nerviosos, y cuando sólo radicaba en el ovario, *Hammelis* surtía sus efectos. Tuve ocasión de observar tales resultados más de diez veces, advirtiéndome que siempre que me separé de esta línea de conducta no obtuve ningún resultado.

V. Risueño, hermana de la anterior, de 16 años, alta y bien desarrollada, no está enferma como la otra, presentando solamente en su época menstrual serios trastornos que la obligan á guardar cama. Casi siempre es el útero el órgano más congestionado y el más dolorido. Su madre, acostumbrada á tales trastornos, puesto que tiene muchas hijas, acude á mi despacho en busca del medicamento para la pequeña, como la llama, no dándole nunca otro que el *Vivurnum Opulus*, cuyo medicamento le calma á las tres tomas la congestión uterina, sobreviniendo el flujo menstrual.

Paquita B., viuda, de 23 años de edad, de constitución delicada, temperamento nervioso, cloro-anémica, con los trastornos consiguientes. Tuvo un aborto, estando su aparato genital completamente bien. Tiene temporadas en que se encuentra perfectamente, mens-

truando con regularidad; pero cuando por cualquier causa su estado cloro-anémico aumenta, comparecen como consecuencia lógica, trastornos menstruales, siendo en algunas ocasiones tan intensos sus dolores, que, según su propia expresión, no los puede resistir, determinándose en ella ataques histéricos que la obligan á pedir auxilio á la ciencia. Presenta entonces el cuadro completo de la dismenorrea nerviosa con vivos dolores uterinos y al propio tiempo cefalalgia y neuralgia fácil, síntomas todos ellos característicos del medicamento que nos ocupa, y por lo tanto el *Vicurnum Opulus* ha producido en este caso como en las diferentes ocasiones en que se lo he administrado, los más brillantes resultados.

Trátase de una señora, habitante en la calle de San Jerónimo, de 32 años de edad, constitución robusta, temperamento sanguíneo; hace tiempo está casada sin haber tenido sucesión. Sufre hace algún tiempo dolores por todo el cuerpo, que se axacerban de un modo extraordinario en cada época menstrual, pasando entonces un período de prueba. Todo su cuerpo está dolorido, pero más aun su abdomen, cuyos hipocondrios no pueden sufrir contacto alguno, con cefalalgias intensísimas, trastornándola y abatiéndola, con fiebre, malestar general, vómitos y accidentes nerviosos. Habiendo consultado varios médicos tanto homeópatas como alópatas, nunca obtuvo resultado satisfactorio.

Fuí avisado hace dos meses en uno de los tantos ataques dismenorreicos con honores histerálgicos, presentando un estado neurálgico general, vientre abultado y sensible. Tanto el útero como los ovarios eran difíciles á la palpación, dado el vivo dolor que la enferma sentía; pero los del útero eran intensísimos, obligándola á despedir ayes lastimeros, teniendo que estar echada con las piernas encogidas, la cara con-

gestionada, con cefalalgia intensísima, sin casi ni ver, ni oír lo que á su alrededor pasaba.

Consolé á la enferma diciéndole que pronto calmaría sus dolores, contestándome le dispensase si dudaba de mi aserto, ya que nunca había encontrado quien la aliviase en lo más mínimo.

Administré, como en los casos anteriores, el *Vivurnum Opulus*, surtiendo igualmente sus efectos á la tercera toma, continuando la mejoría en lo referente al útero, no así á los demás órganos del aparato genital, sobresaliendo, como es natural, sus fenómenos al disminuir los del útero, que eran los más importantes, viéndome entonces obligado á combatirlos con *Coculus* alternado con *Hamamelis*. Despedíme al día siguiente dejando á la enferma muy contenta por su rápida mejoría.

Muchas otras observaciones podría apuntar, pareciéndome ocioso el hacerlo después de las ya citadas, para demostrar los efectos del medicamento objeto de estas notas. Por ellas puede deducirse que el *Vivurnum Opulus* es un medicamento precioso que enriquece nuestra terapéutica y que debiera figurar en el botiquín de todo homeópata, dada la frecuencia de los casos en que su aplicación sería necesaria.

PINART.

DEL TRATAMIENTO DE LA CATARATA

por el DR. CROSKY, de Kansas City.

Creo prestar un servicio á mis colegas homeópatas, indicándoles ciertos medicamentos que he empleado con éxito en las cataratas, en su período inicial.

Con contadas excepciones, todos los especialistas

tienen la tendencia de no ocuparse sino de la acción de los medicamentos sobre los órganos que les interesan particularmente, sin prestar gran atención á los efectos que estos medicamentos determinan sobre el resto de la economía. Y con todo, si se quiere salir con bien de una especialidad, importa poseer la materia médica homeopática á fondo y tener en cuenta los fenómenos que se producen en los órganos, aun en los más distintos y lejanos del órgano afecto. Para el médico homeópata, la oftalmología es una de las especialidades más arduas, pues los síntomas oftalmoscópicos de los medicamentos son todavía poco conocidos.

Para las afecciones de los párpados, de la conjuntiva, de la córnea y del iris, poseemos más de sesenta medicamentos, cuyas patogenesias han sido hechas con el mayor cuidado; así, el tratamiento homeopático de estas afecciones nos da cada día brillantes resultados. En cuanto á las enfermedades del fondo del ojo, la falta de patogenesias bien definidas nos obliga á prescribir al azar. Los oftalmólogos homeópatas harían, pues, una cosa útil, estudiando la acción de los medicamentos sobre los elementos profundos del ojo y publicando los resultados de sus estudios oftalmoscópicos.

Por mi parte, cuando me encuentro en presencia de una afección ocular profunda, tengo la costumbre de formar una lista completa de todos los síntomas observados en el enfermo, y de prescribir el medicamento correspondiente al conjunto de estos síntomas, aun cuando este medicamento no posea una acción específica y electiva sobre las partes enfermas. De esta manera he logrado verificar notables curaciones sin necesidad de recurrir á la cirugía. No debe aconsejarse la intervención quirúrgica, sino cuando existe una necesidad absoluta, y debe vacilarse lo mismo para sacar el cristalino que para amputar un brazo ó una

pierna. La cirugía da á veces brillantes resultados; pero se necesita mucho más arte para curar un enfermo sin recurrir á ella.

Estoy persuadido de que los medicamentos homeopáticos apropiados, pueden dar cuenta de la catarata, no cuando la degeneración de las fibras del cristalino es completa, pero sí cuando no existe sino una ligera opacidad. ¿Por qué la catarata no ha de ser curable? Según la mayoría de los oftalmólogos, la nutrición del cristalino está bajo la dependencia del cuerpo vítreo y del humor acuoso; por consiguiente, toda alteración de estos elementos debe producir una opacidad del cristalino. Si esta teoría es exacta, además del traumatismo, la mayor parte de las afecciones constitucionales pueden dar lugar á la catarata. Y en efecto, si se examina la historia de todos los casos de catarata se encuentra casi siempre, además del traumatismo, una ú otra enfermedad constitucional adquirida ó hereditaria, como la sífilis, el reumatismo, la escrófula; aun á veces la catarata va íntimamente unida á una afección uterina crónica. Dirigiendo pues la medicación contra estas afecciones, no es raro ver desaparecer la catarata. Procediendo así, he obtenido notables resultados en siete casos de catarata.

A los artríticos, les he prescrito *licopod.* y *magnes. carb.*; á los escrofulosos, *baryta carb.*; á las personas afectas de enfermedades uterinas, *sepia* y en los casos de traumatismo *arnica* é *hypericum*.

Hé aquí la historia de estos casos:

Lycopodium.—El enfermo padecía desde hacía unos treinta años de reumatismo, sobre todo del lado derecho. Estaba triste, indiferente á todo; se quejaba de vértigos, de dolores en la sien derecha, de calor en los ojos; un ejercicio moderado calmaba los dolores reumáticos; las orinas contenían una gran cantidad de sedimento. La visión estaba disminuida, el enfermo

no percibía sino la mitad de los objetos y veía chispas ante los ojos, sobre todo durante la noche. Estaba afecto, además, de dispepsia crónica y no podía digerir los feculentos. Como no lograba encontrar lentes á su gusto, vino á consultarme. Con el oftalmoscopio observé una opacidad del cristalino derecho; el cristalino izquierdo presentaba igualmente una ligera opacidad en su mitad derecha. Para poder leer los caracteres n° 7, necesitaba un cristal convexo de 9 dioptrias para el ojo izquierdo; ningún lente se adaptaba al ojo derecho.

El enfermo tomó *lycopod.* durante cuatro meses consecutivos. Al cabo de este tiempo, pude notar una ligera mejora, pero la visión no era aún muy clara. Continuóse todavía el mismo tratamiento durante dos años, empleando lentes más y más débiles. Hoy día el enfermo puede leer los caracteres núm. 2 con un cristal convexo de 4 dioptrias para el ojo derecho, y de 3 dioptrias para el ojo izquierdo. El reumatismo y los síntomas dispépticos han desaparecido casi del todo.

Magnes. carb.—El enfermo se queja de reumatismo en la mitad derecha del cuerpo y sobre todo en el hombro derecho; los dolores de los miembros se agravan por la marcha y se alivian con el reposo. La frente es asiento de un dolor presivo, los ojos están secos durante el día; durante la noche se produce una secreción que aglutina los párpados; las epistaxis que sobrevienen de tiempo en tiempo alivian la cefalalgia, la boca está seca, la saliva sanguinolenta, el abdomen meteorizado; las deposiciones tienen con frecuencia un color verdoso, la orina es pálida y la micción se acompaña de un ligero tenesmo.

Dilatando la pupila, puedo observar una opacidad de los dos cristalinos. Desde hace dos años, el enfermo se ha apercebido de que su vista disminuía gradualmente y no podía encontrar lentes que le permitiesen leer.

Prescribí *magnes. carb.* primero á la 6.^a dilución, después á la 30.^a Al cabo de un año de este tratamiento, el enfermo podía leer con cristales convexos de 5 dioptrias para cada ojo; actualmente no emplea sino cristales de 2.50 dioptrias y está completamente libre de su afección reumática.

Baryta carb.—La enferma tiene antecedentes escrofulosos; huye de la sociedad porque cree que se burlan de ella. Siente náuseas al inclinarse, temblor en los miembros y cefalalgia bastante viva hacia al oscurecer. El cuero cabelludo está cubierto de escamas y le caen los cabellos. La luz le deslumbra hasta tal punto, que la lectura le es imposible; las pupilas irregulares, la córnea en parte está opaca, la cara pálida y edematosa con placas rojas en los pómulos; las encías están hinchadas, pálidas, con un reborde oscuro, las amígdalas están tumefactas. Hay además inapetencia, constipación con deposiciones en bola, dolores de estómago, incontinencia de orina y una gran debilidad de memoria. Las reglas son poco abundantes y en la época de la menstruación, la enferma siente dolores en la parte baja del dorso. Los ganglios submaxilares y axilares están infartados y los dedos entorpecidos.

Por el examen de los ojos, noté un enturbiamiento en la transparencia del cristalino izquierdo y una opacidad bastante pronunciada en la mitad izquierda del cristalino derecho. La enferma puede leer los caracteres núm 5, con cristales convexos de 7.50 dioptrias para el ojo derecho y de 5 dioptrias para el izquierdo. Tomó *Baryta carb.* durante un año. Entonces pude observar una notable mejora en el estado de la enferma. La vista se había aclarado hasta tal punto que leía fácilmente los caracteres n.º 2. La menstruación se había regularizado y los ganglios habían desaparecido.

Arnica. — He obtenido excelentes resultados con este medicamento en dos casos de catarata por accidente. Uno de los enfermos había recibido en la frente una patada de un caballo y el otro había caído de cabeza. La visión estaba notablemente disminuída, y con el oftalmoscopio noté en ambos una opacidad de los dos cristalinos. Prescribí *arnica*, que los enfermos tomaron durante un año. Pasado este tiempo, procedí á un nuevo examen de los ojos, mas no pude encontrar en ninguno de ellos ni el más ligero indicio de catarata. La visión había vuelto al estado normal.

Sepia. — Fui llamado el 10 de abril de 1888, para ver á una mujer de 35 años, de temperamento bilioso, tinte moreno, ojos y cabellos negros. Me manifestó que estaba enferma desde hacía doce años, es decir, desde el nacimiento de su único niño, y me trazó un cuadro exacto de todos los síntomas de *sepia*. Había sido tratada durante largos años por un médico alópata, pero deseaba consultar á un oculista, pues su vista, que se acortaba de día en día, le producía serias inquietudes; se había visto precisada á dejar la lectura y los trabajos manuales. El examen oftalmoscópico me reveló una opacidad de ambos cristalinos. Por el conjunto de los síntomas juzgué que la afección de los ojos debía tener alguna conexión con una afección uterina, y me propuse dirigir la medicación exclusivamente de este lado. Manifesté mi opinión á la enferma y le dije que el examen del útero me parecía indispensable. La enferma, que estaba excesivamente irritable, opúsose al principio á este examen, pretextando que me había mandado á llamar únicamente como á oculista, pero acabó por consentirlo por mis reiteradas instancias. Noté entonces una rasgadura del periné interesando el esfínter del ano, un infarto de la matriz y una induración del cuello. Empecé por hacer la sutura del periné, después le prescribí *sepia* 6.^a,

reemplazada más tarde por *sepia* 30.^a—Bajo la influencia de este tratamiento, no tardó en manifestarse una notable mejora. A los cuatro meses, no solamente los fenómenos uterinos habían desaparecido por completo, si que también la vista estaba mucho más clara; de modo que la enferma podía leer perfectamente bien con cristales convexos de 1.75 dioptrias para el ojo derecho, y de 1.25 dioptrias para el izquierdo.

Hypericum.—Un joven vino á consultarme manifestándome que había sido víctima de un accidente muy desagradable: la punta de un cuchillo le había entrado en el ojo hasta una profundidad de dos y medio milímetros. El cristalino era asiento de una considerable opacidad. El enfermo sufría un dolor que parecía dirigirse desde la herida hacia la base del cráneo. Prescribí *hiperic*. 3.^a dilución, y le manifesté mis dudas acerca el completo restablecimiento de la visión. Volví á ver al enfermo diez y seis meses más tarde y noté con gran sorpresa de mi parte, que el cristalino habíase vuelto enteramente transparente y la visión era completamente normal. (*American homœopatist*). (*Revue Homœopathique Belge*.)

F. DERCH Y MARSAL, trad.

APLICACIONES TERAPÉUTICAS

DE LOS MEDICAMENTOS INDÍGENAS

PERSEA GRATISSIMA (nombre vulgar, *aguacate*).—Pertenece á la familia de las Lauríneas.

Preparación.—Se preparan tinturas en alcohol con la corteza del fruto, con las hojas y con la almendra, la cual contiene los siguientes principios inmediatos: aceite volátil, manita, resina verde, amarga, ácido má-

lico, azúcar incristalizable, materia colorante, goma, albúmina, tanino, fécula, materia grasa, jabonosa, cloruros de calcio y de potasio, acetato de cal, celulosa y agua. Tiene gusto amargo fuertemente astringente y olor peculiar. Mezclando el jugo de la almendra con el sulfato de hierro, da la tinta de color negro azul. La *tintura* de la almendra es *venenosa*; sin embargo, se usa al exterior para cambiar el color blanco del pelo en negro, y como hemostático

Propiedades terapéuticas.—La tintura preparada con todo el fruto, se ha usado para combatir las fiebres intermitentes que se presentan en localidades cálidas y pantanosas, y tiene una acción análoga á *Cedrón*, *Helianthus-an.*, *Chinin sulph.* La tintura preparada con la corteza del fruto se administra como poderoso antihelmíntico, hace expulsar las *ascárides lombricoides* y combate las afecciones nerviosas causadas por helmintos (*Chenopodium*, *Absinthium*, *Cina*, *Granatum*, *Sabadilla*).—Se ha usado en los dolores gástricos que se irradian al intestino y van acompañados de salivación, prurito molesto en la nariz y borborismos con prurito en el recto. La tintura preparada con las hojas es emanagoga; pero atenuándola (3.^a, 6.^a) se administra para prevenir y contener los abortos (*Trillium-p.*, *Viburnum-op.*, *Sabina*, *Secale-c.*), y ha dado buenos resultados en los partos laboriosos ó distócicos (*Puls.*, *Magnes-phos.*). PERSEA ha correspondido en la suspensión de las reglas por diversas causas y en las *amenorreas* crónicas (*Puls.*, *Xanthoxylum*, *Sabina*, *Crocus*).

Dosis.—La tintura madre se ha usado en las afecciones verminosas. En los demás casos se emplea la 3.^a y la 6.^a X.

Al exterior se emplea la almendra en forma de cataplasma para destruir el bocio (coto) y las excrecencias de la piel, acompañadas de hinchazón.

MICROCHAETE (nombre vulgar, *yerba blanca*).—Planta herbácea de la familia de las Sinantéreas y del orden de las Corimbosas.

Preparación.—La tintura madre se prepara con toda la planta fresca, en partes iguales con alcohol químico.

Acción general.—Obra de una manera eficaz en los aparatos genital y respiratorio.

Acción terapéutica.—Este medicamento indígena ha correspondido muy bien en los casos siguientes: hemorragia aguda de origen microbiano sumamente dolorosa (*Cannabis sativa*). Flujo uretral de color blanco-amarillento y glutinoso que se coagula en el meato-urinario. El paciente experimenta deseos frecuentes de orinar, y la orina se emite con dificultad y es de un color rojo azafranado (*Chitacá, Piper-longo*). También ha dado buenos resultados en los chancros, cuando el pus es abundante y fétido, con prurito exasperante; en la leucorrea que se manifiesta en mujeres altas, delgadas, sensibles y cloróticas, que presentan estos síntomas: enfriamiento de pies, dolores constantes en las regiones ilíacas y en los ovarios, inflamación con mucha sensibilidad en el hipogastrio, palpitaciones en el corazón y en la región umbilical, y náusea seca con trastorno y amargor de la boca (*Jacaranda, Euphorbia pilulifera, Sepia*). *Microchaete* se ha empleado á dosis masivas, en el asma espasmódica, cuando el enfermo necesita permanecer de pie ó sentado para respirar con facilidad (*Ipeca., Kali-iod., Castoreum, Lobelia-inf.*).

Dosis.—Se usa la tintura madre. Al exterior se ha administrado en solución acuosa, para bañar las úlceras sifilíticas.

E. G.

(De *La Homeopatía*, de Colombia.)

ACADEMIA MÉDICO HOMEOPÁTICA DE BARCELONA

*Acta de la sesión ordinaria celebrada el día 13 de
Marzo de 1893*

Abrióse la sesión á las diez de la noche, leyendo el infrascrito Secretario el acta de la anterior, que fué aprobada.

Preguntado por el señor Presidente si algún señor Académico tenía algún caso clínico notable para exponer, usa de la palabra el Dr. Pinart, diciendo que molestaría brevemente la atención de los señores Académicos, dando cuenta de hechos observados en un caso de difteria, ya que de las discusiones habidas en el seno de la corporación, relativas á lo mismo, se mostraron dos tendencias, y por lo tanto consideraba de necesidad explicarlo, reforzando los argumentos aducidos con los practicados posteriormente.

Hace relación del enfermito, el cual tiene tres años y dos meses. Dos semanas antes de verlo por primera vez, le aparecieron infartos ganglionares detrás de las orejas, que se ulceraron, sobreviniéndole á los ocho días una viva inflamación en las fauces, por lo cual fué avisado un facultativo alópata, el que después de un examen detenido, diagnosticó el caso de difteria haciendo un pronóstico fatal, por cuyo motivo y por observar la familia que seguía el mismo camino presentado por una niña que se les murió de la misma dolencia, decidieron fuese tratado homeopáticamente.

Añade el señor exponente que, examinado el enfermito, confirmó el diagnóstico de difteria, presentándose á la vista, no solamente en las fauces, sino en los infartos de detrás de las orejas y en el pulgar de la mano

derecha, bastando mirar dicho dedo para conocer la marcha de la afección. Que lo trató con el *Mercurius cyanatus* á baja dilución y repetidas dosis, alternándole primero con la *Phytolaca*, después con *Apis* y más tarde con *Spongia*, por observar tendencia á propagarse la difteria á la laringe. Que á los cinco días del indicado tratamiento, disminuyeron los síntomas alarmantes, pudiéndolo considerar como curado.

Entrándose á la orden del día y continuando la discusión del tema expuesto el día anterior, «El dengue y su tratamiento homeopático», usó de la palabra el doctor Cahis, diciendo tener una idea bastante distinta de esta enfermedad de la que domina hoy en el campo de la ciencia. Que para él, es una enfermedad catarral epidémica; que no es una entidad distinta, pues si bien clínicamente tiene caracteres para distinguirla, nosológicamente no los tiene. Para explicarlo mejor hace comparaciones con distintas enfermedades que presentan también inmensa variedad clínica. Entiende que el clínico ha de observar los diferentes tipos epidémicos. Se trata de un mismo agente morbígeno que se hace pandémico y presenta diferentes formas.

De los diferentes nombres dados á esta enfermedad por los autores de los siglos xvii y xviii, deduce un argumento en pro de la naturaleza catarral del dengue. Dice que hay quien considera que siempre existen los prodomos mientras otros lo niegan, afirmando haber observado algún caso en que no se habían presentado. En la grippe, en su pleno desarrollo, todas las mucosas están acatarradas, siendo síntoma característico la postración profunda, cuya postración nerviosa continúa siguiendo su curso aun después de pasada la enfermedad. Enumera luego los síntomas nerviosos, pereza y dificultad en los movimientos que llega hasta el dolor, inquietud, ansiedad, cefalalgia y raquialgia, siendo en algunos tan pronunciado que el Dr. Derch

y Marsal lo considera de los más culminantes; alteración sensorial llegando hasta el delirio y el coma, cuyos síntomas los considera el señor disertante como los más principales y que le separa de la catarral simple, mas no como entidad distinta.

Cree existe en la grippe otra cosa y es el polimorfismo, cuyo polimorfismo es el despertador de los morbos crónicos que estaban latentes. Los tuberculosos, los cardiales, etc., se complican ocasionando las variedades clínicas. El individuo sano y robusto tiene más probabilidades de salir curado de la indicada afección que los tuberculosos, bronco ectásicos, etcétera, etc.

Con respecto al tratamiento, dice tiene poco que añadir. Que el *Eupatorium* no le ha dado grandes resultados, habiéndoselos dado en cambio muy buenos el *Ranunculus*, *Bryonia* y *Rhus*. Que las complicaciones meníngeas las ha combatido bien con la *Belladonna*, y las reumatalgias con el *Rhus*.

Por lo que se refiere á la *Baptisia*, dice haberla usado solamente en estados gástricos, y á baja dilución, con brillantes resultados.

Termina su peroración expresando tener la convicción de que los casos graves tifódicos y de forma cerebral que se observan en la práctica, se deben en gran parte á las prácticas peligrosas de los alópatas, que usan medicamentos que determinan, por su localización, irritaciones en los distintos parenquimas.

El doctor Costa toma la palabra y dice que el tema que se discute es de la más alta importancia: que la epidemia reinante se presenta de diferentes modos, recordando los síntomas que presentó la del año 89, siendo diferentes de los del actual, observándose entonces lumbago como síntoma característico, en lo que difiere de la que ahora ocupa nuestra atención, que presenta como síntoma dominante el tortícolis. De

acuerdo con lo manifestado por el doctor Pinart, opina que el agente patógeno es un micro-organismo que se fija en las fosas nasales, considerando que pudiera ser así, determinando las alteraciones consiguientes sobre todo en el nervio pneumogástrico. Dice no haber visto prodromos, no existiendo, á su modo de ver, incubación; que el síntoma más característico es la postración presentando un catarro de todas las mucosas respiratorias, difiriendo de las demás epidemias conocidas.

Con respecto al tratamiento, dice que es variado.

No está conforme con la administración del *Aconito* en su principio, empleándolo sólo en aquellos individuos robustos y de pulso desplegado: que observándose en la generalidad de los casos la forma asténica empieza siempre por *Baptisia* 1.^a decimal, como sucedáneo del primero. Si los enfermos presentan al mismo tiempo intensa cefalalgia, la alterna con *Belladonna* ó *Nux*. Si presenta tos, administra *Mercurius*, y si hay dolores, *Ranunculus* y *Rhododendron*. Cuando hay neuralgia del trigemino emplea *Chamomilla*, *Causticum* y *Geselminium*, y si hay periodicidad en la misma, *China* y *Plantago*. Si sobrevienen alteraciones en el corazón, emplea la *Digital*, *Spigelia*, etc. Los síntomas del aparato respiratorio con tos seca los combate con *Hepar*, y cuando es húmeda con *Arsenicum*.

Trascurridas las horas reglamentarias se suspendió la sesión á las once de la noche.—El Presidente, *Dr. Sanllehy*.—El Secretario, *Dr. Pedro Pinart*.

MISCELÁNEAS

Hemos recibido la primera entrega de la obra *Diccionario de Electricidad y Magnetismo*, de Julián Lefevre, traducida por A. de San Román y editada por

la casa Bailly-Bailliere é hijos. Es una obra de gran utilidad, no sólo para los médicos, si que también para ingenieros y electricistas.

La *Academia Médico-Homeopática de Barcelona* celebrará, á las nueve y media de la noche del día 10 de abril, en su local de la calle de San Pablo, 28, 1.º, 2.º, su sesión inaugural para el curso de 1894 á 95, en la que, además de la correspondiente memoria del Secretario Dr. Pinart, el Dr. Giró leerá otra sobre el tema «La difteria y su tratamiento homeopático».

Dados los vastos conocimientos que es sabido posee el Dr. Giró y su bien cortada pluma, de seguro el acto resultará brillante y digno de la memoria del gran Hahnemann, á cuyo aniversario estará dedicada la fiesta.

Asimismo nos consta que los médicos homeópatas más caracterizados de esta capital se reunirán en fraternal banquete, siguiendo la costumbre de cada año.

La onicofagia como signo de degeneración.—Los recientes trabajos del Dr. Berillón acerca este punto, son por demás curiosos. De ellos resulta que la costumbre de roerse las uñas en los niños, va casi siempre acompañada de degeneración intelectual y moral.

En una escuela municipal de niños de París, de 265 alumnos, 63 se roían las uñas y 53 los porta-plumas. En una escuela de niños de 6 á 8 años, de seis alumnos que el profesor designaba como los más desapplicados y revoltosos de la clase, hasta el punto de tenerlos separados, cinco se roían las uñas en grado superlativo. El Dr. Berillón opina que esta costumbre puede curarse por medio del hipnotismo.

Costumbres americanas.—En Kansas-City se ha fundado una Sociedad Médica de protección. En ella se han inscrito casi todos los médicos de la ciudad, en número de 300, con objeto de que se forme una *lista negra* que comprenda á los clientes que no pagan. La lista está dividida en dos casillas: los clientes que no pagan sino tarde y los que no pagan nunca. Mensualmente se rehace esta lista, se imprime y se envía á los socios. Estos se obligan, á menos de un caso urgente, á no prestar sus auxilios á las personas inscritas en la lista, sino previo pago de la visita.—(*El Siglo Médico.*)

Copiamos de la *Revue Homœopathique Française*:

INTOLERANCIA OFICIAL

La Sociedad de propaganda de la Homeopatía, queriendo dar este año una nueva serie de conferencias públicas, había pensado hacerlo en una sala de la Sorbonne. Creía hallarse allí sobre un terreno científico neutral, pensaba encontrar menos intolerancia que en la facultad de Medicina, y con todo, el Consejo de las Facultades, que es quien debe decidir en estos casos, se ha pronunciado contra la autorización y nos ha contestado por la pluma del decano de la facultad de Medicina de París, el doctor Brouardel:

FACULTAD DE MEDICINA DE PARÍS.

PETICIÓN

DE UN

CURSO LIBRE DE HOMEOPATÍA.

París, 31 Enero 1894.

Muy señor mío:

Tengo el honor de informar á V. que, en su sesión de 29 de Enero, el Consejo general de las Facultades no ha creído deber dar una respuesta favorable á la petición que ha formulado V. con el objeto de obtener la concesión de una sala de la Sorbonne, para seis

conferencias que la Sociedad de propaganda de la Homeopatía se propone dar, sobre homeopatía, durante el semestre de invierno.

Reciba V. la seguridad de mi consideración muy distinguida.

El Decano,
BROUARDEL.

Habría podido parecer más conveniente al profesor Brouardel mandar escribir: Muy señor mío y honorable colega: como acostumbra hacerse entre médicos, habría podido encontrar demasiado seco tratar simplemente de señor mío á un antiguo colega de internado, medalla de oro de los hospitales de París; pero este es un pequeño punto de la cuestión que dejaremos á un lado para retener solamente este hecho: en estos tiempos de libertad científica, la facultad de Medicina de París, por medio de su decano, miembro del Consejo de las Facultades, no ha permitido que la voz de la homeopatía pueda hacerse oír en la Sorbonne; y sin embargo, bajo el Imperio, el Dr. León Simón pudo dar una serie de conferencias sobre el mismo sujeto en el anfiteatro Gerson que dependía de la Sorbonne.

Estamos ya acostumbrados á este ostracismo, pero nos pesa, aunque tengamos la conciencia de hacer nuestro deber científico y médico, queriendo propagar lo que nosotros creemos ser la verdad terapéutica. Nosotros continuaremos nuestro camino, deseosos tan sólo de aliviar la humanidad doliente, orgullosos de ser las víctimas de los que han rechazado enérgicamente todos los descubrimientos y todas las novedades, dispuestos á apropiárselas más tarde cubriéndolas con una nueva etiqueta. Apelamos al porvenir, que les obligará á admitir todo lo que hay de verdadero, de eficaz, de científico, en la doctrina hahnemaniana.